

Lección 44. La unidad es fuerza y efectividad

El esfuerzo de todos sobre un punto vence su resistencia

"Tanto tiene una cosa de bondad, cuanto tiene de unidad" decía Boecio. Con esta cita comenzábamos el contenido de nuestra "Gaceta de la Gerencia VII del Domingo de Pentecostés 21 de mayo de 1972. ¡Cuánto tiempo ha corrido de entonces para acá, pero nuestro ideal sigue siendo el mismo: trabajar en busca de la unidad eclesial: en la parroquia como en la diócesis y en la Iglesia Universal. Estas son algunas de las ideas que quedaron consignadas entonces en aquella lectura:

"Por el pecado entró el mal en el mundo, y con el mal entró la división entre los hombres, de lo cual fue primer triste suceso la muerte de Abel allá en los albores de nuestro vivir en sociedad.

"Sólo por la bondad de Cristo pudo reintegrarse la unidad entre los hombres. Bondad que habría de lograr su máxima expresión en el acto supremo de su muerte redentora, donde se restauró esa unidad humana, porque por medio del Sacrificio de la Cruz lo logró la Bondad Divina: **"Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí"** (Jn 12, 32).

"Esa unidad entre los hombres es muy deseada por el Maestro: **"Padre Santo, guarda en tu nombre a los que tú me has dado, para que sean uno, como Nosotros"** (Jn 17,11).

"Unidad que tiene como centro al mismo Jesús: **"Si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor"** (Jn 15, 10).

"La unión en Cristo es condición para que podamos dar fruto: **"Permaneced en mí como yo en vosotros: lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí"** (Jn 15,4).

"La jornada eclesial que hoy vivimos Jerarquía y Laicado de la Gerencia VII con gran ilusión de logros apostólicos, persigue un sólo objetivo: provocar la unión fructífera. Sumar capacidades y esfuerzos en la labor misionera de restaurar todo en Cristo para que todo sea por El y en El.

"No una unión del momento, antes bien con trascendencia tal que, al salir de aquí, a imitación de los primeros Doce el día de Pentecostés que hoy conmemoramos, dondequiera que el Señor nos envíe a trabajar, lejos de sentirnos aislados, hemos de mantener viva la intención de unidad en el apostolado, según el deseo del común Maestro.

"La bienvenida en este nuevo Pentecostés, de la cuala-
quí todos nosotros somos objeto, no nos la da hombre al-
guno, sino el Padre que nos envió a su Hijo; el Hijo que
nos envía a nosotros, y el Espíritu Santo, a cuyo impulso
nos hemos de lanzar al apostolado. Esto es bienvenida de
Dios por cuya gloria únicamente trabajamos, Trinidad en
Personas y Unidad en esencia."

Hasta aquí el contenido de la Gaceta de la Gerencia VII
del Domingo de Pentecostés 21 de mayo de 1972. Fueron
también éstas las primeras palabras impresas que señalaron
rumbos al "Equipo Laico al servicio de la Pastoral" que na-
cía cuando en esa misma fecha fue constituido por bondad
de los sacerdotes de la Gerencia VII de la Arquidiócesis
de México que le dieron su autorización con el que enton-
ces era su Gerente a la cabeza, el P. Salvador Cortés Cas-
tillo (q.e.p.d.).

Fijémonos en que el centro de todo lo considerado es
la unidad. Nada puede surgir ni prosperar donde se carece
de ella. Es más, la unidad es el primer signo de la perfec-
ción en su esencia, de todas las cosas.

La Santísima Trinidad -Perfección Suma- es **UNA, UNI-
CA, UNIDA**. En una unión de plena identificación: son tres
Personas realmente distintas y misteriosamente identifica-
das en inteligencia y voluntad: piensan lo mismo, aman lo
mismo, disponen lo mismo, se proponen lo mismo y todo ac-
to de una es común a las tres. De aquí que el ejemplo de
unidad de la Trinidad Santísima deba ser para los hombres
camino de perfección.

Este es el sentido de lo dicho por Boecio, que aparece
al comienzo de esta consideración: **"Tanto tiene una cosa de
bondad, cuanto tiene de unidad"**. La Bondad infinita pro-
pia de Dios guarda relación con la Unidad de Naturaleza
que es sólo de Dios.

Por otra parte, fue el pecado la causa de toda desunión
entre los hombres, la que comenzó y tuvo por causa el ego-
ísmo en el momento mismo del primer pecado: Adán es
requerido por Dios, y por salvarse trata de arrojar la culpa
sobre su compañera **carne de su carne y hueso de sus huesos**
según él mismo dijo (Gn 2,23). Ahora el desvío lo lle-
va a pronunciarse contra ella: **"La mujer que me diste por
compañera me dio del árbol y comí"** (Gn 3,12). Tremendo
contraste entre la unión estrechísima anteriormente mani-
festada y la desunión egoísta fruto del pecado.

La humanidad siguió su trágica historia, y el pecado con
su fruto de egoísmo la acompañó. Es la doctrina de Cristo
trasmitida por los Apóstoles la que fija una nueva forma
de convivencia: trabajar por unir, y para eso fundó su Iglesia.

44/3 **"Os conjuro, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que tengáis todos un mismo sentir, y no haya entre vosotros disensiones; antes bien, viváis bien unidos en un mismo pensar y un mismo sentir. Porque, hermanos míos, he sabido de vosotros por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros dice: 'Yo soy de Pablo', 'Yo de Apolo', 'Yo de Cefas', 'Yo de Cristo'. ¿Está dividido Cristo?" (1 Co 1,10-13).**

Ahora bien: sabemos que la Iglesia Universal es Cristo porque El es su Cabeza y nosotros sus miembros; también que la Iglesia Universal se encarna en cada diócesis como Iglesia Particular; finalmente, que la Iglesia diocesana a su vez se encarna en la Parroquia como Iglesia vecinal. Es así Cristo mismo La Iglesia parroquial. Vuelve entonces la pregunta de San Pablo: **¿Es que Cristo está dividido debido a los grupos parroquiales que no entendiendo lo que es su Parroquia dan preferencia a la "parte" sobre el "todo", actuando de manera "grupal" en vez de "parroquial"?**

Porque ciertamente los fundadores no se propusieron dividir a la Iglesia, sino **hacer Iglesia**: San Francisco no quiso franciscanos; ni Santo Domingo quiso dominicos, sino los dos quisieron **cristianos** que vivifiquen la parroquia.

Por esto, la Escuela de Pastoral -y el Equipo Laico al servicio de la Pastoral- no debe ser un grupo más para la parroquia, sino que, convirtiéndose en órgano de fusión de ella, ha de promover el sentido eclesial entre todos los feligreses.

De aquí que se produzcan cuatro efectos para bien de la parroquia cuando la Escuela trabaja por esta causa:

- a) el miembro de un grupo parroquial ingresa a la Escuela y se beneficia en lo personal.
- b) el miembro de un grupo parroquial ingresa a la Escuela y va a beneficiar indirectamente a su grupo en conjunto y a los miembros de éste en lo individual.
- c) los feligreses que no pertenecen a ningún grupo parroquial se benefician de manera particular, y con frecuencia mostrando más interés y perseverancia precisamente porque se sienten carentes de todo e irrealizados como cristianos. Estos a su vez son más entregados al final del curso para ir a buscar a otros no pertenecientes a ningún grupo parroquial.
- d) Puede añadirse como un beneficio general para los feligreses todos y para la Parroquia en total, el sentido de compromiso en vivificarla.

El Concilio Vaticano II lanzó a los laicos a la conquista del Reino de Dios como la reserva más numerosa de nuestra Iglesia. Esto, desde luego, les ha llevado a más y más participar de su acción pastoral. La denominación de laico aplicada a los miembros no jerárquicos del Pueblo de Dios procede del griego *λαϊκος*, laico, el hombre libre que es ciudadano del pueblo griego en oposición al término *δουλος*, es "esclavo" no libre. *Λαϊκος* a su vez se deriva de *λαός*, laos que es "la ciudad", tomando en consideración que para los griegos cada ciudad era en sí sola una nación, un pueblo.

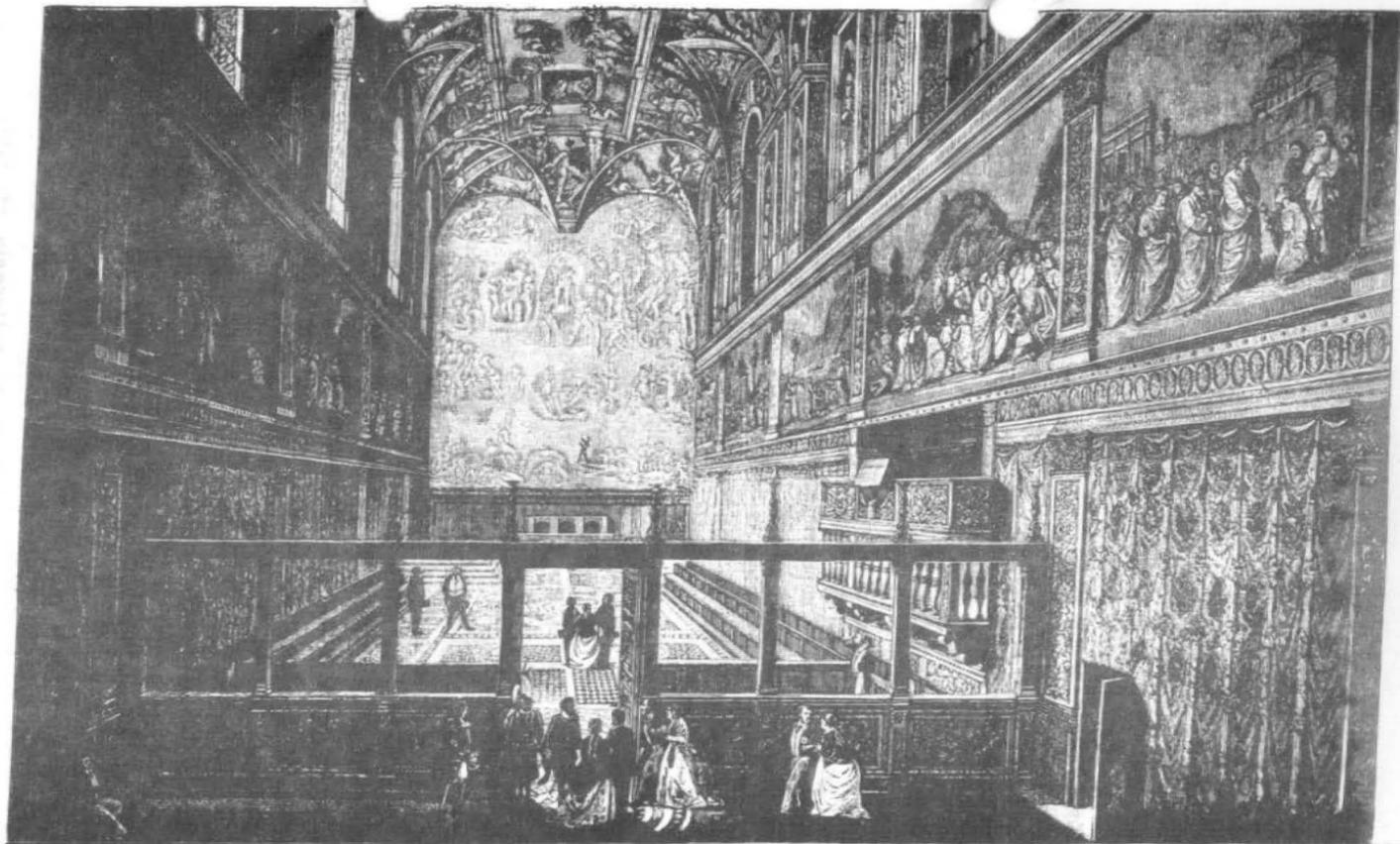
Es por tanto el laico en la Iglesia, el ciudadano del Pueblo de Dios, con todos los derechos, pero también con todas las obligaciones que serlo encierra.

Todo buen ciudadano está obligado para con su comunidad, particularmente en estos aspectos:

- a) engrandecimiento de su pueblo,
- b) acrecentamiento de su vida económica,
- c) saneamiento en todos los sentidos,
- d) mantenimiento y aún progreso de la identidad nacional,
- e) florecimiento de la cultura y de todos los valores del espíritu, incluida la religión,
- f) reconquista del territorio perdido y de los miembros de su pueblo que hayan desertado.

El laico del Pueblo de Dios -muy por encima de lo material- debe contemplar estas obligaciones con dimensiones de lo sobrenatural. Los seis apartados anteriores pueden tener su aplicación al tratar del ciudadano y del Pueblo de Dios:

- a) trabajar porque más y más hombres entrando a formar parte del Cuerpo Místico de Cristo, se salven,
- b) trabajar porque las obras de misericordia corporales sean practicadas de manera que por lo material el hombre encuentre lo espiritual,
- c) trabajar porque, en particular -y siguiendo la doctrina de Cristo- en el compartir y en el convivir resplandezca el aumento del amor de Dios entre los hermanos,
- d) el cristiano está en el mundo sin ser del mundo, pero el peligro de perder la identidad cristiana se le presenta de continuo; mantener el espíritu de Cristo hasta el final y ayudar a otros a sostenerse es labor inacabable.
- e) trabajar porque el hombre entero sea redimido: así en lo intelectual como en lo moral; en lo social como en lo espiritual.
- f) trabajar porque sea realidad que se haga la voluntad divina "así en la tierra como en el cielo". Que el Pueblo de Dios sea realmente **universal** porque nadie quede fuera de él. De aquí la vuelta de los hermanos que se alejaron del redil.



El grabado presenta la Capilla Sixtina donde se realiza el cónclave integrado por el Colegio de los Cardenales. Aquí es donde, elegido el Papa, éste ejerce el primer acto de autoridad suprema de la Iglesia, al recibir el voto de obediencia por parte de sus mismos electores.

PRACTICAS PASTORALES

LA PARROQUIA

"La parroquia no es principalmente una estructura, un territorio, un edificio. La parroquia es en primer lugar una comunidad de fieles. Así lo define efectivamente el nuevo Código de Derecho Canónico (can. 515,1). He aquí la misión de la parroquia hoy: ser una comunidad, redescubrirse como comunidad. No se es cristiano aisladamente. Ser cristiano significa creer y vivir la propia fe junto con otros, ser Iglesia, comunidad" (L'O.R.34-921, ag. 24,1986).

Son varios los conceptos que idiomáticamente expresa la palabra "parroquia". El Papa Juan Pablo II los ha citado en el párrafo de arriba, correspondiente al discurso dirigido a los Focolares. Con ser esencial el *ser comunidad*, nos ocuparemos antes de lo circunstancial: *territorio y edificio*. Esto con el ánimo de ir de lo que es menos importante a lo principal; pero además estas dos circunstancias de territorio y parroquia bien apreciadas ayudarán a la comprensión de eso que es esencial: *la parroquia-comunidad*.

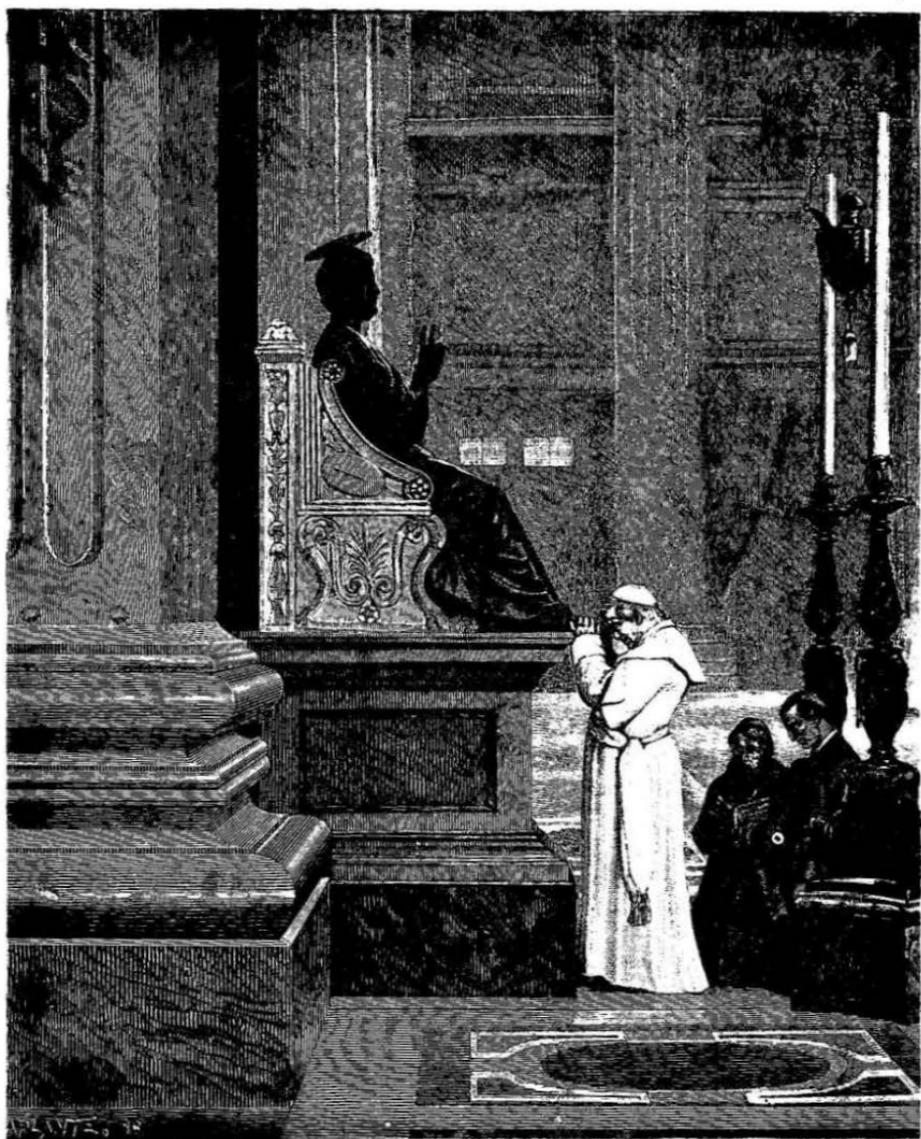
Dos son las circunscripciones administrativas que tomó la Iglesia del Imperio Romano: la *diócesis* y la *parroquia*. Pero ni una ni otra son originales de los romanos, sino de los griegos. Los romanos, después de algunas variaciones, a fines del siglo III d.C. aplicaron estos términos territoriales de la siguiente manera:

diócesis, διοίχσεις (griego: *διά* = en bien de; *οίχία* = la casa, significa ordenamiento de la casa, administración en general. Era para los romanos la circunscripción administrativa del Imperio que comprendía varias provincias.

paroecia, παράοίχία, (griego: *παρά* = junto a; *οίχία* = la casa junto a otra casa: el caserío, el vecindario) es el perímetro que conforman varias casas juntas en el campo; en tanto que en la ciudad es el barrio.

Un beneficio concreto que el dirigente debe tener siempre en mente es procurar que se establezca la unión identificadora en el apostolado parroquial en todos los niveles y en todos los campos:

- a) la acción apostólica parroquial de cada feligrés en lo individual.
- b) la acción apostólica parroquial de la feligresía en con-



El hombre -ser inteligente y libre- es sujeto responsable de sus actos ante Dios y ante los hombres que ejercen la autoridad en nombre de El, ya que toda autoridad tiene su origen en la Autoridad divina. Todos, excepto el Papa que -siempre en función de servicio al Pueblo de Dios- ejerce la suprema autoridad en la tierra como Vicario de Cristo. Esta posición, sin embargo, en ocasiones resulta para el Papa como un peso aplastante. En el grabado vemos al Papa Pío IX orando ante la estatua de San Pedro en Roma, donde parece solicitar el auxilio del Príncipe de los Apóstoles para que su intercesión consiga de Dios la luz necesaria para ejercer con tino la suprema autoridad de la Iglesia.

junto, realizada en equipo.

- c) la acción apostólica parroquial en equipo debidamente comandado por el párroco como su jefe.

Todo esto será posible si media una condición: que exista **la unidad**. Que se dé la fusión de capacidades y de esfuerzos, de inteligencias y voluntades. Sólo entonces alcanzará la Pastoral Parroquial toda su efectividad, porque:

"tanto tiene una cosa de bondad, cuanto tiene de unidad".

La unidad en la comunidad parroquial ha de realizarse en tres órdenes:

- a) como "Comunidad de oración", no tanto porque los feligreses se reúnan a orar en el templo parroquial ; sus capillas -lo cual, desde luego, es bueno- cuanto porque en todos ellos surge y crece el espíritu de comunicación con Dios en todos los momentos de su vida, lo que llamamos "Vida interior", llevada con sentido de comunidad, esto es, conscientes todos de que la viven todos.
- b) como "Comunidad de culto", cuando todos los feligreses toman conciencia de dar esplendor a ese culto que glorifica a Dios: con su asistencia a los actos litúrgicos, participando activamente en ellos; preocupándose porque en ellos no falte nada, aún más, que su expresión sensible sea tal que promueva a la motivación y a la meditación y elevación de sentimientos. Aquí, desde luego, entra la participación en la liturgia y las prácticas piadosas como el rezo del Santo Rosario, Viacrucis, etc.
- c) como "Comunidad de caridad", en la que debe revivirse la convivencia cristiana que florecía entre los primeros miembros de la Iglesia: **"Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo..." (Hch 2,46-47)**. Cabe aquí reflexionar si en algo tuvo que ver en la difusión rápida del Cristianismo ese **"y gozaban de la simpatía de todo el pueblo"** y si esto todavía hoy podría ser eficaz para llevar a cabo la recristianización de la Cristiandad que está haciendo falta.

Veamos cuánto de todo esto hace falta por realizar en la propia parroquia, y surgirán espontáneas estas ideas:

- a) cuánta necesidad hay de todo esto,
 b) cuánto falta por hacer,
 c) cuánto urge hacerlo,
 d) cuántos se necesitan para hacerlo,
 e) cuan importante es **unirnos para hacerlo**.